

ORGANIZACIÓN DE BACHILLERATO INTERNACIONAL

PROGRAMA DE DIPLOMA

COLEGIO SAN AGUSTÍN

MONOGRAFÍA EN FILOSOFÍA

**¿CÓMO INFLUYE LA PERCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA DE
SAN AGUSTÍN EN SU CONCEPTUALIZACIÓN DE LA IDEA DE
FELICIDAD PLASMADA EN SU LIBRO DE LAS
CONFESIONES?**

Candidato: Carolina Valeria Mircin Ramírez

Código del Candidato: 049365-0039

Supervisor: Jesús Chávez Saldarriaga

Nº de palabras: 3391

LIMA – PERÚ

2015

Esta monografía debe ser referenciada de la siguiente manera:

Mircin, C. (2015). *¿Cómo influye la percepción antropológica de San Agustín en su conceptualización de la idea de felicidad plasmada en su libro de Las Confesiones?* (Monografía). Centro Educativo Particular San Agustín, Lima, Perú.

Percepción de la felicidad utópica del hombre en la filosofía de san Agustín

¿Cómo influye la percepción antropológica de San Agustín en su conceptualización de la idea de felicidad plasmada en su libro de las confesiones?

Resumen

En la presente monografía el tema a abordar está relacionado con la felicidad utópica en el pensamiento de san Agustín, ya que esta es esencial para fundamentar la interpretación que este hace de la realidad, puesto que en ella se evidencia la evolución de la búsqueda de sentido a su vida, la cual identifica con la “felicidad”.

En cuanto al problema de investigación de esta monografía se presente responde a la pregunta. ¿Cómo influye la percepción antropológica de san Agustín en su conceptualización de la idea de felicidad plasmada en su libro de las confesiones?

Al revisar la autobiografía plasmada en su libro “Confesiones” se logra entender la percepción, conceptualización y el actuar que san Agustín tiene a lo largo de su vida respecto a la felicidad, sin embargo es indispensable que ello sea comparado con las interpretaciones de algunos pensadores contemporáneos al santo de Hipona.

A modo de conclusión se establece que el joven Agustín, decide inconsciente basar su vida bajo una dependencia del plano material, luego en su madurez, se da cuenta que adherirse a esto era una pérdida de tiempo. Cambió su mentalidad leyendo a Plotino, quien le otorga la definición de voluntad y lo hace tomar conciencia de sus actos. Al leer a los neoplatónicos, comprende que el bien y el mal no coexisten, y aunque la bien llamada “ausencia del bien” puede corromperle y hacer perder la condición original de su naturaleza, puede ser la causa de su retorno incondicional al bien perdido por sus acciones. Finalmente con el cristianismo, reafirma que posee una naturaleza que reclama conocer la causa de la cual procede. Esto le conlleva el deseo existencial de buscar la felicidad que solo yace en Dios, por ello reubica su vida en la intención de vivir para solo poseerle a él.

Número de palabras: 300

Dedicatoria:

A mis profesores, quienes forjaron las diferentes perspectivas para visionar mis ideas.

Índice:

RESUMEN	3
DEDICATORIA	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	
1.1. La postura maniquea y la experiencia de una felicidad utópica.	9
1.2. Una esperanzadora propuesta neoplatónica	10
1.3. El cristianismo y la posesión de la felicidad	12
CAPÍTULO II	
2.1. La justificación de la fe en pos de una posesión de la felicidad	14
2.2. La justificación de la razón como medio para comprender la felicidad absoluta.....	15
2.3. La justificación de la virtud	16
CONCLUSIONES	18
FUENTES	19

Introducción

El tema de esta monografía es Percepción de la felicidad utópica del hombre en la filosofía de san Agustín, que tiene como pregunta de investigación, ¿Cómo influye la percepción antropológica de San Agustín en su conceptualización de la idea felicidad plasmada en su libro de las confesiones?

Para empezar la hipótesis que se planteó fue que el pensamiento de San Agustín influye en las apreciaciones que se tienen sobre el concepto de felicidad

El hombre, tras siglos de evolución, ha tomado defensa de sus actos, y esto se lo debe a su cultura, que ha servido en justificación de sus decisiones. Este es el caso de san Agustín. A quien se debe entender como potencial neófito cristiano por la influencia de su madre; como potencial orador por influencia de los famosos pensadores de la época quienes despiertan en él los anhelos de su alma aún incomprensibles para él pues, es su propia alma quien aclama conocer su creador. Pero que finalmente, junto a estas posibilidades se interesaba por las pasiones juveniles que le obligaban a ignorar las costumbres adquiridas en la infancia dando paso a una postura en la cual desestimaba la posibilidad de concebir una felicidad de orden trascendente.

Dicha vida, impulsa a entender la idea de la felicidad como una utopía, subyacente en el proceder del joven Aurelio Agustín. En él, la felicidad utópica llega como efecto de una experiencia de vacío existencial que atormenta su vida, y que solo puede ser reivindicada como una experiencia absoluta por la madurez de su pensamiento.

La siguiente monografía desarrolla una investigación explicativa sobre la distorsión y evolución de la comprensión de la felicidad en la vida de san Agustín que tiene su equivalente en la actualidad, donde esta se ve influenciada por el frenesí de la globalización y sus connotaciones de inmediatez y escepticismo que limitan la búsqueda reflexiva y racional del bien y la felicidad.

La jerarquización de argumentos basados en postulados positivistas, sumados al auge de la ciencia moderna y la tecnología dan paso a una evolución de pensamiento en el

cual el hombre basa sus ideales en respuestas inmediatas, dejando de lado las justificaciones antropológicas que le hacen comprenderse como ser trascendente.

Este trabajo va dirigido a quienes viven la misma experiencia de san Agustín y que desean tanto como él justificar con sólidas razones la existencia y experiencia absoluta de la felicidad, libre de utopías fundada en algo más allá de la experiencia limitada a de las pasiones e intereses materiales.

CAPÍTULO 1

1.1. La postura maniquea y la experiencia de una felicidad utópica.

El sentido de independencia y autonomía se evidencian de manera marcada en la juventud de Agustín, que con singular satisfacción experimentó y disfrutó de los placeres del mundo y de la carne, por consiguiente la idea de una vida ordenada era constantemente relegada. Por ello a pesar de apreciar la vida cristiana de su madre, rechazaba la doctrina de Jesús por entenderla insuficiente para el conocimiento y de exigencia exagerada. Este rechazo le hizo simpatizar con otras posturas, la primera de ellas, la maniquea. La cual, en medio de los dilemas morales que su actuar le traía a la mente, le ofrecía cierta redención al inculparlo de su mal.

La propuesta filosófica maniquea partía de la idea de que la salvación en sí sostenía que dentro del hombre coexistían el mal y el bien. Por consiguiente, la corrupción moral de una persona no estaba sustentada por la decisión propia de obrar el mal, puesto que la materia era la causante de este, pues esta por su origen contenía en sí misma una natural inclinación al mal¹.

El principio maniqueo de la salvación se basaba en la *Gnosis*², Este conocimiento más allá de hacerle entender el gozo de la salvación maniquea, le hace entender tres afirmaciones aceptadas por el joven intelectual que orientaran sus acciones durante esos años. La primera era que, el cuerpo seducido por cosas externas impone una cierta obligación a la voluntad humana. La segunda, que su voluntad era inocente respecto a las pecaminosas acciones de su cuerpo. Y tercera que la permisibilidad de sus acciones estaba definitivamente justificada.

Aunque el joven deseaba experiencias que le ayudaran a realizarse desde la práctica de los ideales maniqueos, sufría el desánimo por la experiencia de un constante y latente mal presente en su vida cotidiana que la hacía sentirse culpable. Un

¹ Bermejo, F. (2007). *Factores Cristianos en el Maniqueísmo: Status Quaestionis (Christiano – Manichaica)*. Editorial: Facultad de Teología de Catalunya. Extraído [Vía PDF] de: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/18/maniqueismo.pdf> [pág. 69]

² Puech, H. (2006). *Sobre el Maniqueísmo y otros ensayos*. Ediciones Siruela: Madrid [pág. 19]

mal cuyo origen no comprendía del todo y que le hacía ver la deseada felicidad como una utopía. Sin embargo, este periodo fue un error necesario para que encamine nuevamente su vida. A pesar de esto no desapareció de él, la intención de buscar las causas de estos misterios para conocer la verdad. Agustín menciona que «pasó a estudiar la naturaleza del alma, pero el falso concepto que tenía de las realidades espirituales no le permitió ver la verdad»³.

Agustín admitió que la existencia del mal no era connatural al ser humano, puesto que había comprendido que la toma de decisiones era independiente a la naturaleza. Se da cuenta del error maniqueo al reflexionar y sustentar la relación entre la plenitud de conciencia y plenitud de consentimiento y que toda acción humana a pesar de tener influencias externas solo procede de él mismo. Por ello es que comprende, que el mal es causado por la capacidad volitiva de uno, que difiere de los demás⁴. Con estas reflexiones acaban nueve años de estancamiento intelectual.

1.2. Una esperanzadora propuesta neoplatónica.

En un segundo periodo, el neoplatonismo deslumbra a Agustín con aquel método de estudio ajeno al conformismo intelectual y apegado a toda exigencia académica que asegura la solidez de los conocimientos. El arrepentimiento de la ignorancia evidenciada en sus acciones, que le había hecho independiente de toda moral, puede, desde esta postura platónica, brindarle una nueva perspectiva acerca del propósito de su existencia, la cual, cuando llegase él mismo a reemplazar su inicial motivación secular para buscar aquel deseo por la motivación incomprensible de su propia naturaleza, alcanzará a comprender dicho bien por medio de la virtud. Esta idea lo introduce en un plano espiritual, donde el arrepentimiento de los actos marcaría un contraste drástico entre el Agustín maniqueo y el neoplatónico. Y es ésta idea la que muestra la importancia de la presencia del neoplatonismo en la vida del santo, puesto a que le permite conceptualizar la felicidad como un bien absoluto intangible, espiritual, que escapa de lo material.

³ [Pág. 62] (Confesiones)

⁴ [Pág. 108] (Confesiones)

El punto débil del neoplatonismo, es la identidad y el origen del bien, que a diferencia del maniqueísmo –a pesar de dar una mejor justificación filosófica–, sigue generándole conflictos y desánimos, lo que a su vez, hace mantener la connotación utópica del primer periodo de su pensamiento. Agustín mantuvo la idea que era mejor creer que la naturaleza del mal, era connatural a la materia. No había comprendido Agustín que la trascendencia de ser naturalmente bueno no podía ser un simple efecto colateral, sino que esta debía fundamentarse en algo aún superior.

Llega plenamente a entenderlo cuando lee a Plotino. Él postulaba, al igual que Platón, que Dios es el bien absoluto. Y es este mismo quien actúa en la perfección de una o varias criaturas. Por ello, la creación y la realidad es efímeramente buena. Para Maritain, (1944), el mal consiste en:

La existencia del mal vendría a ser la privación de la perfección otorgada. De ese modo, el mal existe en el bien; de otro modo, el sujeto o portador del mal es bueno en cuanto tiene el ser en él. Y el mal actúa por el bien, puesto que el mal, siendo en sí mismo privación o no-ser, no tiene causalidad propia. (párr. 2)

Aquí, se sustenta lo anterior dicho con la voluntad otorgada al hombre. El único mal verdadero es el mal moral, el pecado, que procede de la libre voluntad de las criaturas racionales⁵. Por la misma premisa que nos habla de la naturaleza buena de la creación, podemos afirmar que la voluntad humana, en sí misma, es buena pero para que la voluntad del hombre cobre el significado otorgado, es necesario postular que el libre albedrío es un bien y condición para alcanzar la felicidad absoluta, es decir, a Dios. Sin embargo, la voluntad creada puede equivocarse, y es el libre albedrío que permite el riesgo del pecado. Por ello, la voluntad libre se hace mala cuando está privada del orden debido.

La moral humana está basada en los confines de la ley natural, la cual está resguardada en la ley eterna. Esta ley divina escapa de lo material y de lo temporal,

⁵ Maritain, J. (1944). *Santo Tomás de Aquino y el Problema del Mal*. Milwaukee: Marquette University. [pág. 3 y 4]

pero esta determina la naturaleza física y a los seres irracionales que lo conforman. Por ser el hombre, un ser racional, es libre, y es en función a su propio anhelo llegar a alcanzar la plenitud del bien. Es debido a esto, por lo cual Dios tolera el mal: para que el hombre pueda ejercer su libertad. Es entonces, que la felicidad del hombre solamente se da en su encuentro con Dios mismo⁶.

A comparación de Plotino, san Agustín enfatizó la esencial importancia de la voluntad en la conducta y la moral del hombre. Para Plotino, el hombre era el alma; un alma que se orientaba a lo accesible no sólo en el orden del pensamiento sino también en el del querer. Esta "novedad" neoplatónica, es lo que determina el motivo existencial de Agustín. Agustín luego comprende que «tras de la lectura de los filósofos platónicos, que me enseñaron a buscar la verdad espiritual, conocí tus perfecciones invisibles de las cosas creadas» (pág. 122).

1.3. El cristianismo y la posesión de la felicidad.

Los avances efectuados con el neoplatonismo encuentran mejores elementos de interpretación en la teología cristiana. Los textos bíblicos le presentan elementos con los cuales puede erradicar el egoísmo de sus acciones mediante el dominio racional de las pasiones terrenales⁷. Por ello optó, por abandonar cualquier tipo de deseo carnal y la vida secular para dedicarse a obrar su sabiduría. El tránsito por los periodos ya mencionados, hace que Agustín reflexione y afirme que hay coyunturas que pueden determinar momentos espirituales muy fuertes, cuando uno adquiere la plenitud de la virtud en la vida terrenal.

Por medio de la influencia cristiana, Agustín cree que las virtudes son buenas en sí mismas, y capaces de quebrar la utopía de la felicidad. «No habrá vida feliz, si no hay inmortalidad»⁸. Queda definido entonces, que para Agustín, la felicidad es un estado trascendente, que debe realizarse bajo la creencia de un bien absoluto

⁶ Maritain, J. (1944). *Santo Tomás de Aquino y el Problema del Mal*. Milwaukee: Marquette University. [pág. 5 y 7]

⁷ Paráfrasis de Aristóteles [Ética a Nicómaco]

⁸ Fitzgerald, A. (2001). *Diccionario de San Agustín: San Agustín A Través del Tiempo*. Madrid: España [pág. 569]

identificado como Dios⁹. A este punto, después de entender la felicidad como consecución del conocimiento y luego como cualidad de un bien absoluto pero etéreo, le parece posible alcanzar y poseer la felicidad. La madurez de su pensamiento no solo radicó en la apreciación de la felicidad a partir de su relación con el mundo físico, sino también con el espiritual.

⁹ Layard, R. (2005). *La Felicidad, Lecciones de una Nueva Ciencia*. [Vía Word 2013] México: Taurus. [pág. 7]

Capítulo 2

2.1 La justificación de la fe en pos de una posesión de la felicidad.

El converso Agustín y su reestructurado concepto de felicidad son el resultado de un largo proceso de búsqueda de la verdad. En el último periodo de desarrollo de su pensamiento, comienza a descubrir que las justificaciones cristianas de la existencia del ser, le van modificando progresivamente en su pensamiento y en su persona. El medio que lo introduce de lleno en la comprensión y defensa del cristianismo respecto a las verdades propuestas por otras religiones contemporáneas es la interpretación bíblica. Es en la misma Biblia donde halla los pasajes los cuales Agustín considera que ha relatado con exactitud la vida del joven Agustín:

Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. (Romanos 13: 13-14, La Biblia Hispanoamericana)

A pesar de la postura neoplatónica que en cierto modo rechazaba la religión como medio de interpretación de la razón, Agustín comprende el rol de la fe como complemento de la razón, pues la razón por sí sola no puede resolver definitivamente el misterio del hombre, y no le dispone a poseer al bien absoluto que contiene en sí mismo la felicidad.

Como Agustín lo evidencia en “Las Confesiones”, para él mismo Dios es la verdad eterna, la única causa de su propia causa, el principio de todo lo que existe y la fuente de la felicidad que carece de toda utopía. A ello se une el supuesto antropológico según el cual el alma, movida por un peso natural, no cesará de buscar por la fe y la razón a Dios como Autor, Doctor y Dador de su ser, verdad y bien. Siendo la comprensión de la verdad revelada un objetivo fundamental del conocimiento humano, no se halla en Agustín un argumento de quiebre entre la fe y la razón. Ambos

conocimientos están en íntima relación, pues pretenden el mismo objetivo. Por ello, no es necesario determinar un límite cognoscitivo de ambas.

2.2. La justificación de la razón como medio para comprender la felicidad absoluta.

Para llegar a la conclusión anterior, Agustín primero debió admitir la existencia de sí mismo puesto que aunque las especulaciones habilitadas por los sentidos pueden engañarnos sobre la naturaleza de las cosas que percibimos, no pueden hacerlo sobre la existencia de las mismas. Si se tiene la certeza de pensar, se tiene la certeza de ser un ser pensante: yo pienso; esto no debe confundirse con el principio de Descartes¹⁰, ya que a diferencia de Descartes, Agustín propone la evidencia de la realidad metafísica y empírica para demostrar, por medio del pensamiento que su misma existencia no es un absurdo.

A todo lo anterior, Agustín también tiene que admitir la existencia de una causa que le otorgue la posibilidad de pensar. Es aquí donde descarta la más mínima probabilidad de que algún humano procrea la conciencia de otro humano y le dé a un sin fin de individuos una única voluntad, por ello piensa que algo o alguien inmutable y eterno le otorga la existencia de la que procede su pensamiento. Es decir, las características básicas para definir bajo parámetros humanos una deidad, se debe medir en el hecho de ser algo que no está sujeto a ningún cambio o mutación alguna. Y, además de ello, la inmutabilidad de este Dios debe existir dentro de un plano atemporal, ya que todo aquello que muta lo hace por medio del tiempo.

Con estas reflexiones, Agustín comienza a entender el por qué de la insatisfacción e incomodidad producida por la supuesta verdad maniquea que anhelaba entender: el hombre no puede ser realmente feliz poniendo su atención en las cosas materiales, sino en las inmateriales que irónicamente llevaba dentro de sí; pequeña pero significativa porción del bien absoluto de la cual participa todo lo existente.

En Agustín, el conocimiento sobre la naturaleza divina del hombre es el punto de partida de un proceso ascendente que lleva al hombre más allá de sí mismo en una

¹⁰ *Cogito ergo sum*. Traducido al español, es el conocido principio “pienso, luego existo”. Descartes pretende fundamentar la idea como base de la construcción de la realidad.

constante autotrascendencia. Más adelante, se explicará que el proceso mutable humano de la comprensión nos llevará al alcance de la felicidad que Agustín entiende como invaluable.

Para el santo, la esencia de la verdad es Dios: la verdad, en sentido propio y absoluto, no consiste en la adecuación o semejanza entre el pensamiento y la realidad. Esa sería la definición de verdad lógica, formulada por Aristóteles, que el filósofo conoce y asume en su punto de partida. Sin embargo, esta acepción será posteriormente relegada a un segundo término para destacar, en toda su luminosidad, lo que propiamente considera como el fundamento de la verdad: las ideas y razones eternas en el espíritu de Dios. Puesto que estas ideas son de Dios, puede decir que Dios es la verdad. De este modo, al igual que sucediese con Platón, la verdad se ha convertido en algo ontológico.

Una de las principales características de san Agustín es su recalcado interés por el alma para Agustín, la constitución del hombre posee dos elementos principales y básicos: el alma (lo inmaterial) y el cuerpo (lo material) y el hombre desea con cuerpo y alma ser feliz. El alma por su origen habilita a esa unidad llamada hombre, a la posesión de ese bien absoluto que al final de toda esta evolución de pensamiento Agustín identifica con Dios.

2.3 La justificación de la virtud

Hacia esta divinidad Agustín debe dar todo el amor digno y noble. La felicidad sólo puede consistir en la posesión de Dios por medio del amor y este por medio de la vida virtuosa. Convirtiéndose, deja de lado el pensamiento neoplatónico y se modifica la percepción de su propósito, por la fundamentación del cristianismo.

Según Agustín, la mejor definición de virtud es que esta es el orden del amor¹¹. Este, lo define como el medio por el cual el orden moral se evidencia en acciones humanas, dirigiéndolas hacia una meta final apropiada. Para el santo, la virtud se realiza mediante el uso disciplinado y constante de la razón iluminada por la fe; esto

¹¹ Fitzgerald, A. (2001). *Diccionario de San Agustín: San Agustín A Través del Tiempo*. Madrid: España [pág. 1334]

implica haber ya pasado por un proceso a través del cual dicho hombre experimenta un arrepentimiento profundo, que le incita a cambiar.

Es necesario, en el pensamiento cristiano, recurrir al término “penitencia” como principal acto para disponer la vida a recibir la gracia de Dios tras haber pecado. Agustín reconoce a lo largo de su segundo periodo de pensamiento la carga pesada del pecado que llevaba arrastrando consigo. Agustín, reconoce, confiesa y corrige los actos que comete en su juventud. Como consecuencia del capítulo anterior, decidirse por la virtud era para Agustín algo necesario y vital puesto que, con plenitud de conciencia, confiesa que era la mejor prueba de reivindicación de su pensamiento y existencia que lo conduciría a la felicidad, es decir a Dios.

Conclusión

La conceptualización que Agustín hace de la felicidad pasa por diferentes etapas. Siendo maniqueo, cree en la utopía de la felicidad en esta vida y con ello justifica su actuar, puesto que la felicidad solo la obtendría cuando su materia se destruyese y formará parte de un “yo cósmico e infinito”.

Con los neoplatónicos comprende que la desdicha no tiene su origen en la materia, como tampoco lo tiene la felicidad. Para Agustín, la toma de decisiones del individuo, es la causante de ambas experiencias. Es la realización de estar consciente y capaz de decidir independientemente del resto lo que puso en tela de juicio a los maniqueos.

Finalmente con el cristianismo, afirma que es necesaria la fe para alcanzar la felicidad. Es entonces, que Agustín se arriesga a creer y somete su voluntad a las propuestas bíblicas para obtener el conocimiento de verdades atemporales, y llega a comprender que el hombre no tiene como principal objetivo admirar la belleza de lo material, sino pues, buscar y conocer lo que la ha causado.

A lo largo de la investigación, los objetivos planteados mediante el estudio en el pensamiento de san Agustín, en el libro de Las Confesiones se han cumplido, puesto que, se concluye tras analizar la fundamentación que Agustín llega a conceptualizar la felicidad como la posesión de Dios mediante el amor.

Fuentes

Bibliografía

- Agustín. (s.f.) *De la Vida Feliz*. [Vía PDF] Extraído de <http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/31000000818.PDF>
- Arregui, J. y Choza, J. (1992). *Filosofía del Hombre: Una Antropología de la Intimidad*. (Primera Edición). Madrid: Rialp S.A.
- Bermejo, F. (2007). *Factores Cristianos en el Maniqueísmo: Status Quaestionis (Christiano – Manichaica)*. Editorial: Facultad de Teología de Catalunya. Extraído [Vía PDF] de: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/18/maniqueismo.pdf>
- Fraile, G. (1986). *Historia de la Filosofía: Del Humanismo a la Ilustración*. (Segunda Edición: Tomo III). Madrid: Autor.
- Fitzgerald, A. (2001). *Diccionario de San Agustín: San Agustín A Través del Tiempo*. Madrid: España.
- Gómez, R., Tarrío, M. y González, M. (2008). *Filosofía y Ciudadanía*. Madrid: Editex S.A.
- Kung, H. (2005). *¿Existe Dios?* (Primera Edición). Madrid: Trafta S.A. Escuela
- Layard, R. (2005). *La Felicidad, Lecciones de una Nueva Ciencia*. [Vía Word 2013] México: Taurus.
- Marías, J. (1987). *La Felicidad humana*. [Versión Electrónica]. En Alianza Editorial. Recuperado de http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/033/Num033_018.pdf
- Maritain, J. (1944). *Santo Tomás de Aquino y el Problema del Mal*. Milwaukee: Marquette University.
- Nueva S.A.C. (2004). *Confesiones*. Lima: Autor.
- Puech, H. (2006). *Sobre el Maniqueísmo y otros ensayos*. Ediciones Siruela: Madrid [pág. 19]
- Thiebaut, C. (2008). *Invitación a la filosofía: Un modo de pensar el mundo y la vida*. (Segunda Edición). Bogotá: Siglo del Hombre Ediciones.